

Se pueden comparar estos plebiscitos a los que hacían los emperadores romanos para dar barniz de legalidad a un poderío conquistado en los campos de batalla. Pero el otro plebiscito, el que provoca el reformador, sin más armas que su palabra y el prestigio de su ejemplo y de sus antecedentes, es una forma de purificación que puede ser comparada a los plebiscitos que dieron el poder a Pericles. A esta clase de plebiscitos se deben los mejores días de la Humanidad en todas las épocas de la historia. En ellos sólo triunfan los mejor capacitados de una nación. Y como esta clase de plebiscitos está fuera del alcance de la mediocridad, la mediocridad los detesta y se empeña en confundirlos con los falsos plebiscitos. Y se ha visto el caso de que quien lo provoca es tildado de indisciplinado. Indisciplinado porque busca sin duda la opinión del pueblo en vez de someterse en oscuras componendas a las opiniones de los profesionales de la cosa pública.

Pero una cosa puede afirmarse sin ningún género de dudas, y es que resulta mucho más democrático, en nuestra opinión, dirigirse al pueblo y consultar al pueblo y pactar con el pueblo, que entenderse solamente con los intermediarios y pactar con los intermediarios que fabrican partidos; y como es natural, son partidos sin tradición y sin más antifaz que un programa de vaciedades y lugares comunes tomados aquí y allá, de todos los credos. Programas incoloros como quienes los fabrican y, por lo mismo, condenados de antemano al fracaso. El contacto directo entre los votantes y el candidato, esto es lo fundamental en las democracias, y en ausencia de verdaderos partidos, el sistema que mejor logra esta comunión, esta identidad de gobernantes y gobernados, es el mejor, es el más democrático.

—JOSÉ VASCONCELOS.

Exclusivo para *Atenea* en Chile.

La literatura checo-eslovaca contemporánea

LA novela checa moderna no alcanzó, puede decirse, su madurez sino durante la guerra. Lo mismo que en otras regiones del planeta, lo mismo que en todas partes de Europa, la enorme catástrofe fortificó el sentimiento colectivo de la nación en Checo-Eslovaquia.

Las tendencias realistas que caracterizaron la literatura checa de 1900 a 1918, si bien es verdad que se produjeron tardíamente, revistieron en cambio algunas ventajas. Estaban

en todo su apogeo cuando la influencia de los Bergson, William James y otros filósofos y sociólogos modernos se dejó sentir en las elevadas esferas de la vida intelectual; desde luego, las nuevas tendencias artísticas cedieron su lugar a los métodos descriptivos e impresionistas. El realismo de la literatura checa no podía escapar a tales influencias y entró, por consiguiente, en más estrecho contacto con el arte europeo moderno.

«Las obras de *K. M. Kapek-Chod* —dice Jaro Kraus— representan los más hermosos ejemplares de la literatura checa contemporánea. Sus primeras grandes novelas, *Turbina*, *Anthony Vondreje*, *Los dos Enriques* y *William Rozcoch*, nos describen la vida mundana de Praga y son al mismo tiempo las primeras novelas checas de ambiente propiamente tal. El romanticismo y el naturalismo, los dos elementos más importantes de la literatura checa, se combinan en ellas de una manera extraordinaria. Kapek da un impulso y un desarrollo tal al naturalismo, que en sus manos se convierte en una especie de análisis anatómico de sus personajes. Pero al propio tiempo ve también la corriente de la vida como una máquina colosal que aplasta implacablemente al hombre, paraliza sus actos y caracteriza groseramente sus deseos. En los libros de Kapek no encontréis nunca ni consuelos ni salvación moral. La vida es miserable y famélica, los hombres son devorados y el monstruo de la materia lo mismo en el sentido moral que en el social o físico, aplasta al espíritu.

En sus libros más recientes, Kapek -Chod se esfuerza por escapar de esta trágica suerte por medio de la lucha por la libertad de acción que entablan sus personajes a fin de romper el círculo vicioso en que los encierra el destino. Pero a pesar de su filosofía embarazosa y poco consoladora, Kapek aparece interesante para quien lo lee y animado con un colorido especialísimo. A este respecto reúne grandes méritos, porque ha roto irremisiblemente los moldes académicos y las extravagancias que habían puesto en grave peligro la novela checa.

Otra personalidad importante del movimiento literario checo es *Ana María Tilschova*, que se complace en pintar las almas desgarradas y sufridas. Sus novelas *Una vieja familia* y *Los herederos*, son sombrías narraciones de una burguesía decadente, en que el egoísmo morboso hace nacer un sentimiento insuperable de soledad. Hay pinceladas escandinavas, más bien que eslavas, en los cuadros sombríos y deprimentes que hace pasar ante nuestra vista: el miedo de la separación y de la soledad, la existencia sin objetivo alguno, el vano deseo de establecer un contacto vigoroso con los demás y sobre todo

con la vida; tales son las características de su obra. Sus hombres quedan reducidos a la nada por su propia virtud, por su falta absoluta de simpatía. Sus mujeres, privadas de cordialidad, constituyen figuras trágicas, aun cuando les faltan sin embargo los verdaderos elementos de la tragedia.

Lo mismo que en Kapek-Chod la pasividad en la que la acción humana pierde su importancia dramática y degenera en un gesto desesperado, pone en peligro el desarrollo del autor. Y en sus últimas novelas, lo mismo que en sus postreros cuentos, llega sin embargo a una visión más dramática de la vida, en la que el hombre lucha por su felicidad y se retempla por el sufrimiento y el amor.

La nota moderna en la obra de Ana María Tilschova forma la transición hacia un grupo de escritores checos, que se empeñan en hallar una solución en un sentido personal de la vida y la humilde comprensión de todos los seres. Los elementos de la filosofía moderna están en estas obras combinados con un profundo sentimiento religioso, que va acompañado de una mística convicción del valor edificante de los sufrimientos humanos y de la fe en la unidad invisible de los sentimientos de la humanidad. En la mayor parte de esas obras el materialismo se torna hacia el espiritualismo y el anillo de hierro del determinismo queda despedazado por la fe en la libertad creadora del alma humana. *Ruzena Svobodova*, *Bozena Benesova*, y, *F. X. Salda* son los más distinguidos representantes de este grupo claramente definido al que pertenece también el arte de *Jaroslav Durych* por su místico espiritualismo.

Franz Sramek es una de las más interesantes personalidades que podríamos encontrar en el ambiente literario de Praga. Anarquista sombrío en su juventud, sus poemas antimilitaristas tuvieron el don de excitar la atención de las autoridades austro-húngaras y de minar la disciplina del ejército. Mas tarde su poesía tomó un carácter y una forma revolucionaria. Las últimas fases de su desarrollo participan del drama y de la novela. Diez años lleva escribiendo obras dramáticas en las que su temperamento, joven y sensitivo, combinado con un sentido insuperable de las situaciones dramáticas, nos ha dado excelentes escenas de profunda ternura. Sus novelas llevan también el sello de las mismas características. Filosóficamente, su obra trata de escapar al erotismo pesimista por una completa materialización del espíritu y el establecimiento de una unidad integral entre el alma y el cuerpo. Su sensualismo se ve constantemente atravesado por una corriente alterna de tristeza que se convierte en sensualismo también, y de sensualismo que

se convierte en tristeza; y de uno y otra irradian rayos de frialdad y de patética espiritualidad.

La novela social moderna, que se ha convertido en el tipo de la literatura europea, un arte en el que los destinos del hombre y de las colectividades sirven de instrumento para defender la expresión de las ideas elementales del socialismo, tiene también sus partidarios en Checo-Eslovaquia como consecuencia de la fuerte influencia ejercida aquí por la literatura rusa después de la guerra. Pero con la excepción de un solo caso, no ha producido nada de notable desde el punto de vista artístico o filosófico.

Hay dos novelas de *Vladislav Vancura* que se destacan enormemente de la generalidad, a este respecto. En *Jan Marhul el panadero* Vancura ha creado una época de ruda brutalidad con un estilo rabelesiano en torno al bien definido personaje de Jan Marhul, un buen hombre temerario, intoxicado de optimismo hasta el punto de que la miseria, la ambición y la avaricia se estrellan contra él como se estrellan las olas contra las rocas.

En esta obra el naturalismo de Vancura dimana de una especie de inquina feroz, que de cuando en cuando parece dotada de una grandeza profética. Su segunda novela *Prados y campos de batalla* es un maravilloso análisis, si bien algunas veces exagerado, de la decadencia moral de la Europa central durante la guerra.

La novela utópica es un nuevo fenómeno de la literatura checa después de la guerra. Las nuevas formas de los conflictos sociales, las nuevas ideas sociales y la apasionada lucha de teorías contradictorias han despertado en los escritores checos modernos un vivo interés por las cuestiones científicas, económicas y filosóficas. Las inesperadas consecuencias de estos conflictos, que parecían a veces paradójales, mirados desde el punto de vista de la ciencia positiva, han tentado a algunos escritores, que han tratado de aplicar las ideas en conflicto a ciertos desarrollos morales y biológicos de la evolución social humana. Partiendo de estas hipótesis y por un desarrollo lógico, los novelistas utópicos checos construyen un mundo fantástico en el que se reflejan, a pesar de todo, ciertos aspectos de la civilización actual. Por ejemplo, *Karol Kapek* es un representante indiscutible de esta tendencia. En su *Absoluto liberado* pasa irónicamente revista a la historia europea, lo mismo que a la situación contemporánea, y comenta espiritualmente el egoísmo de las verdades absolutas y de las convicciones fundamentales. La novela está llena de alusiones espirituales y

de conclusiones filosóficas sobre la necesidad de una creencia en el hombre. Muchas veces es el hombre mismo, que vive como un parásito de la idea, quien debe decidir arbitrariamente de su suerte.

En *Krakatit* la idea central es una invención sensacional que permite la ruptura del átomo y suelta las fuerzas explosivas de la materia. Pero en esta novela como en todas sus otras obras, Kapek se constituye en defensor de la naturaleza simplemente, en defensor de la vida contra los excesos del titanismo mecánico moderno. Estas dos novelas forman una extraña mezcla de realismo, de lirismo, de grotesco y de exaltación, donde la realidad cesa de repente de ser el vehículo de la narración y la ilusión febril se convierte en el agente principal de la construcción épica.

Otro autor checo digno de mención es *Franyisek Langer*, también dramaturgo. Como médico militar tomó parte en la aventura siberiana de los 70.000 checos en Rusia durante la guerra. Más conocido en Europa como dramaturgo—una de sus obras *Periferia* va a ser puesta en escena por Reinhardt en los Estados Unidos, y otra pieza *El Camello y el Ojo de la aguja* figura ya en los carteles del Teatro Guild de Nueva York—, sus cuentos y novelas tienen sin embargo una importancia decisiva en la literatura checa contemporánea.

Antes de la guerra—asegura Jaro Kraus—, podía considerarse a Langer como un representante del neo-clasicismo en la literatura checa. La Guerra Mundial y algunos años pasados en Rusia llamaron su atención hacia las realidades de la vida, que él sabe muy bien traducir en un ritmo espiritual y amplio. El encanto principal de su arte es la inmediata cordialidad en sus novelas—dice Kraus—, los seres humanos viven en íntimo contacto con todo lo que tocan y hay miles de lazos que los ligan a la vida, lazos que no se pierden jamás en un vacío moral. Langer sabe contar sus historias con reserva y con refinamiento. Lo concreto y el símbolo, lo abstracto y la realidad se combinan en sus obras en una forma realista envolviéndose en una atmósfera límpida que nos evoca los cuadros de Utrillo.

La prosa checa reacciona vivamente a los impulsos que recibe del pensamiento europeo. La situación geográfica de este país, en medio de Europa, entre el Oriente y el Occidente, el Norte y el Mediodía, constituye una ventaja y una desventaja. Como nación eslava, los checos se penetran más fácilmente y con mayor intimidad de las particularidades psicológicas de los rusos que cualquiera de los pueblos occidentales y esta circunstancia así como la afinidad de las dos lenguas explica la

considerable influencia de la literatura rusa sobre la de Checo-Eslovaquia antes de la guerra. No se puede menos de atribuir al carácter visionario y a la necesidad de introspección del alma eslava, así como a la influencia rusa en general, el tono ordinariamente pesimista de la literatura checa, que contrasta tan extrañamente con el punto de vista tan optimista del pueblo, en la vida ordinaria, en la política y en todas las cuestiones prácticas.»

Traducción y adaptación para *Atenea* por R. MONDRÍA.

La formación de una élite científica

AL VOLVER del Perú, del Brasil, de otras tierras de América, donde dió elegantes lecciones y señaló derroteros, M. Paul Fauconnet, profesor de la Sorbona, sociólogo y educador, discípulo de Durkheim, parece haberse planteado el problema capital. ¿Puede crear ciencia el Nuevo Mundo indo-hispano, hispano-latino, contribuir al acervo científico de los grandes pueblos de Occidente con estudios originales, o vivirá siempre sin influencia, lejos de las grandes rutas del progreso intelectual, entregado a copiar, a vulgarizar, a comentar? En reciente e interesante conversación me confesaba el maestro su preocupación, que nace no ciertamente de que falten, más allá del Atlántico, mentes claras, sino de que es hasta ahora deficiente la preparación en los centros pedagógicos. El sudamericano, de ingenio agudo y ágil, ingresa en colegios, en universidades, y no topa allí con verdaderos maestros. Se dan excepciones y ante ellas nos inclinamos. Pero, en general, el profesor repite el texto donde está encerrada su enseñanza. No se siente capacitado para armar la inteligencia del educando con eficaces instrumentos, para despertar en él la reflexión. Siguiendo a Montaigne podríamos decir que la cabeza se llena de nociones y el entendimiento permanece inactivo. Programas ambiciosos pretenden cultivar la memoria y en realidad la fatigan. El viajero europeo elogia fervorosamente el esfuerzo realizado en tal o cual ciudad contra esas tendencias y se propone corregir errores, encauzar la actividad un tanto dispersa, aquistar lo fundamental.

Más de una generación ha sufrido en América de la autodidactia, preparación tardía y personal, fuera de las escuelas, renovación de los estudios por cuenta propia. Muchachos ambiciosos y ricos de dones descubrían, después de obtener diplo-